

# EL PERIODISTA DON CARLOS ESPLA

Por SALVADOR MARTINEZ

En don Carlos Espía entre los periodistas españoles exiliados, uno de los más insignes. Los periódicos mundiales de roca personalidad democrática, enaltecieron siempre sus columnas con la firma prestigiosa del ilustre periodista.

Templado su espíritu en las mesas de Redacción, desde sólo pueden trabajar con éxito los hombres de gran agilidad mental y de vasta cultura, es uno de los valores con que cuenta el republicanismo en patria. Su devoción por la República brota en él en la época de su niñez. Nacido en una región española de honradas raíces republicanas, como ofender a España, y don Carlos Espía tropezó con el ocaso a quien acompañaban unas transeúntas, y la lealtad del insigne republicano estalló con un cohete en el rostro del calumniador. Una pequeña multa que hubo de pagar fue lo que sacó de esta aventura; pero sacó, además la tranquilidad de conciencia de que, como siempre, había sido leal.

Cuando España dejó de vivir dentro de la Ley constitucional y brotó la Dictadura de Primo de Rivera y el sentimiento liberal del pueblo español renació vigoroso y potente y se conspiraba contra aquéllos oídos y podrías que representaba la Monarquía, y los mejores nombres de España viraban en el destierro o en la cárcel, como ahora, y figuras como Utramano y Blasco Ibañez no podían gritar sus ansias de libertad, el Rector en las aulas severas y señoras de la gloriosa Universidad salmantina y el novelista frente al milagro hecho luz de Malvarrosa o enruado en la buharda de céferos de la Vega varenzana, y el novelista y el Rector, se echaban por España bajo los cielos grisos de Francia, el periodista don Carlos Espía —laz en la militancia y fuego de romanticismo político en el alma— estaba también en Francia y luchaba junto al valeroso novelista de "La Barraca".

El, como todos los buenos republicanos, conspiraba contra lo que era una ignominia política para su patria. El periodismo español liberal, o de izquierda, tuvo parte activa en la obra creadora de trabajar, con relieves democráticos deatacadísimos, la conciencia popular de España; y en estos arduos que producían sinsabores, persecuciones y procesos de los enemigos de la libertad, pero el placer de saborear digno de los atanes de España, el ilustre periodista ocupó señalado lugar en la vanguardia... Para hon-

ra de él.

Representaba el periodista en París a "El Liberal" de Madrid y colaboraba en los grandes rotativos democráticos del mundo. Por aquellos días, "Un Caballero Anón" que era un "Carroceros anón", lanzó unas peliadas de tanto sobre don Vicente Blasco Ibañez, honra de España. Anhecho en París. Empezaban a surgir los millones de paños de oro de las estrellas y brotaban centenares de miles de lacos en la gran urbe. Ofender por aquellos días al glorioso cruzador de "Entre naranjos", era como ofender a la voluntad popular de España, como ofender a España, y don Carlos Espía tropezó con el ocaso a quien acompañaban unas transeúntas, y la lealtad del insigne republicano estalló con un cohete en el rostro del calumniador. Una pequeña multa que hubo de pagar fue lo que sacó de esta aventura; pero sacó, además la tranquilidad de conciencia de que, como siempre, había sido leal.

La lealtad es uno de los postes cardinales de su vida.

Ha sido siempre modelo de honrados de astorridal y de decencia. Antes de la guerra, y en la guerra, tuvo cargos donde otro que no hubiera sido un republicano de signo tan intransigente, habría sacado ventajas económicas para vivir ahora un calle dorado, pero no en balde se llama Carlos Espía, es periodista y es republicano y para vivir modestamente ha de trabajar. Su humildad económica es su mayor riqueza, pues ella denota su sólida honradez.

España, mandada por Franco, vive también fuera de la ley como hace años con Primo de Rivera y el periodista vive también desterrado de España exiliado de España como corresponde a quien hito de su vida una línea recta compuesta de decencia. Sigue con la llama viva de su republicanismo esencial y cultivando con amor un españolismo insoberbible...

Vive en México y trabaja como siempre por España y por los españoles. Tiene sobre sí una misión de amor hacia los exiliados sus compatriotas, sus amigos, sus hermanos que no consiguieron otro delito para estar lejos de España que el de oponerse, hipotecando en ello la vida, a la barbarie, contra la que hoy luchan millones de hombres de todo el mundo... Lleva sobre el alfiler de brillantes, la condecoración del dolor de su España, pensando cada día más en ella, sofren-

na, clavada como ruro y cejador de con la gratitud que para ella queremos los republicanos y amadela cada vez más. Y sigue repudiando con su decencia y su lealtad de siempre todo aquello que se extraña a su patria y han impías todo en su patria... No tolera doctrinas exóticas. Para España, doctrina española, sentimiento español, política española, hombres españoles. No transige con estobles extraños vengas de donde vieren. Es español, es periodista y es republicano. Tres virtudes air-

Con dolores hondos por España rota, la vista fija en una esperanza redentora que alce a la patria de su abismo de hoy, don Carlos Espía —laz en la inteligencia y fuego de romanticismo político en el alma, igual que siempre,— sigue siendo el hombre leal, honrado y bueno, el hombre que honra al periodismo y al republicanismo español.

Aunque temamos herir su modestia, pudiéndole perdonar a priori, vamos a dar como colofón de esta crónica, el párrafo de una carta que desde México nos escribe el mago oquiltas español, colindo también de la patria amadísima, Antonio Ilo:

"Entre los hombres, querido Martínez, que más se preocupan por los refugiados, ocupa lugar preferente nuestro ilustre correligionario don Carlos Espía, hombre de magnánimo, fino y honrado político escritor de coajanda a quien en su día, España le hará la debida justicia por sus méritos altísimos, basando en el corazón de miles de españoles la flor de la gratitud hacia él que realiza ahora una humillísima labor en favor de todos. So lo un hombre de la talla espiritual de Espía y de su bondad, podría ser el colaborador de Indalecio Prieto en la gigantesca obra de amor que el ilustre socialista lleva sobre sus hombros en aras de los refugiados."

Muchas más cosas dice la carta; pero las silenciamos porque no queremos herir la modestia del ilustre periodista, cuya silbata hemos trasado con pobreza en estas líneas.

"De una oración"  
Ciudad Trujillo  
18. Abril 1942

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2d/1036